

## Capítulo 648: Sif Quiere Más

A pesar de apreciar el pequeño fallo en el vestuario de Sif, Abaddon rápidamente la ayudó a cubrirse, para preservar su dignidad.

"Parece que me extrañaste mucho, ¿eh? Literalmente te caíste del cielo solo para verme".

Sif apenas pudo responder a las acusaciones de Abaddon, porque su corazón estaba a punto de saltar de su pecho.

"¡Me siento como si Bekka me hubiera disparado desde un cañón...!"

"Estoy seguro que sólo estaba jugando contigo."

"Sí, bueno, casi me orino encima por culpa de ella".

"No sería la primera vez."

—¡Imbécil, juraste no decirlo! —Una vez más, Sif se puso nerviosa y recurrió a la violencia física contra su exmarido, esta vez mediante estrangulamiento.

"No dejéis que os arruinemos el humor. No es como si estuviéramos en esta cueva con vosotros ni nada..." se quejó Kanami.

"Tal vez debería crearme un perfil de citas después de todo..." dijo Malenia con amargura.

"¿Para qué? Apenas tienes tiempo para usar ese juguete que compraste".

-¡¡Kanami!!

"Se queda en tu cajón acumulando polvo todo el tiempo. Dibujé sobre él la última vez que estuve en tu habitación, buscando ropa para robar, y todavía no te has dado cuenta".

Las brillantes escamas plateadas de Malenia se volvieron rojas, mientras bajaba la cabeza avergonzada.

Abaddon parecía mortificado, pero Sif simplemente rió tiernamente.

"Veo que estáis todos tan animados como siempre. Espero que no os importe si me llevo a vuestro hermano por un rato".



Kanami: "¿Como lo hiciste cuando tenía dieciséis años, pedófila helada?"

"¡Él fue quien literalmente me sacó de la calle! ¡Y-Y en Dola él era mayor de edad en ese entonces!"

Kanami comenzó a cantar una canción de R. Kelly sin dar más detalles.

Sif intentó defender su reputación, pero Abaddon simplemente la abrazó con más fuerza y le susurro al oído.

"No te preocupes, Rapunzel. Tengo muchos buenos recuerdos de mi primera aventura".

Sif le dio un cabezazo a Abaddon y este se rió cuando su cabeza no se movió ni un centímetro.

Unos minutos después, Malenia y Kanami dejaron a la pareja sola, para trabajar en otro lugar.

Sin más papeles en el escritorio, Abaddon colocó a Sif frente a él, pero ella inmediatamente comenzó a intentar bajar.

"No, no, no."

"¿Qué?"

«No me pongas en ningún sitio. Cada vez que me pones en algún sitio, siempre empiezas a intentar tocarme en ciertos lugares».

—Tal vez esta vez sólo quería sentarme y admirarte. —Abaddon se reclinó en su asiento y miró a Sif como si fuera una obra de arte.

El peso de su cálida mirada sobre el cuerpo de Sif la hizo sentir como si estuviera siendo observada por un animal que estaba a punto de devorarla.

Sif no había visto a Abaddon desde hacía unos días y había olvidado lo moleestamente hábil que era para convertir su cerebro en papilla.

'Concéntrate, Sif, concéntrate...'

—En realidad, había algo de lo que quería hablarte —dijo finalmente Sif.

—Muy bien... ¿Por qué tanto suspenso? —Abaddon inclinó la cabeza.

"B-bueno..." Sif giró sus dedos distraídamente; causando que Abaddon viera su comportamiento con aún mayor sospecha.

"Bien...?"



"Sólo quería saber qué sentías por... mí?" Sif se sintió patética con sólo decir esas palabras.

Abaddon miró a su ex esposa con curiosidad, casi como si estuviera espiando su mente.

Sif comenzó a arrepentirse incluso de haber venido aquí en primer lugar, cuando Abaddon de repente le dio la peor respuesta posible en ese momento.

"Eres... contestona."

A Sif le palpitaba una vena en la cabeza, tan grande que prácticamente tenía su propio código postal. "¡BASTARRIDO!"

Sif lanzó un montón de puñetazos, lo suficientemente fuertes como para derribar un edificio, pero Abaddon los atrapó como si fueran inofensivos.

"A veces también eres un poco intransigente... Todavía no se sabe si eso es bueno o malo".

"¡¡¡AAAAAAAAAAAAA!!!"

Sif abordó a Abaddon como un luchador profesional y los dos se estrellaron contra el lago, detrás de ellos.

El brillo producido por las rocas gigantes a lo largo de las paredes de la cueva iluminaba incluso las profundidades del agua.

A medida que ambos se hundían, la temperatura dentro del lago se volvía cada vez más fría.

Pronto fue como si la pareja estuviera nadando en la Antártida.

A lo largo del cuello de Abaddon crecieron branquias y su cuerpo se volvió más compacto y delgado, para que pudiera deslizarse más fácilmente a través del agua helada.

Después de escapar por poco de las garras de Sif, continuó pinchando al oso rubio metafórico.

"Tienes la mala costumbre de dormir de forma incómoda. ¿Sabes cuántas veces me has dado un codazo en la nariz mientras estabas a mi lado?"

Sif creó un gran hacha de hielo bajo el agua y se abalanzó sobre Abaddon.

Usando su cola, desvió fácilmente el arma y cualquier golpe repetido que la siguiera.



"También siento que quizás todavía tengas un pequeño problema de ira... pero tal vez eso esté solo en mi cabeza, ¿no?"

Una ráfaga de burbujas escapó de la boca de Sif, mientras creaba otra arma y comenzaba a atacar a Abaddon con las dos manos.

Sonriendo para sí mismo, la agarró por ambas muñecas y sostuvo sus brazos sobre su cabeza.

Su cola se envolvió alrededor de su cintura y la atrajo hacia sí, hasta que sus cuerpos estuvieron firmemente presionados uno contra el otro.

—Y sin embargo... —sonrió—. Estoy completamente enamorado de ti. La pasión es una de las cosas con las que siempre puedo contar en ti, y sin duda siempre es interesante.

La cara de Sif pasó de estar roja de ira a rosada de vergüenza, en el lapso de cinco segundos.

"Me encanta tu actitud, tu fascinación infantil por las cosas nuevas y tu sentido de la virtud y la aventura.

"Estoy celoso de tu capacidad para hacerte amigo de cualquiera, ya sea que te odie o simplemente no te conozca. Es un rasgo que desearía tener de manera natural", admitió.

Abaddon llevó a ambos hacía arriba y juntos quedaron parados sobre el agua ondulante.

Ahora, Abaddon podía escuchar el corazón de Sif latiendo fuera de control, más vívidamente que antes.

"¿Puedo preguntar qué provocó esto? Ni siquiera estabas tan nerviosa la primera noche que entraste a nuestro dormitorio".

Sif bajó la mirada al suelo inconscientemente. A pesar de haber llegado tan lejos, todavía no estaba más cerca de sentirse cómoda con esta situación.

"... Me dije a mí misma que no iba a ser codiciosa cuando comenzamos esto. Que no cruzaría ninguna de las líneas y que no seguiría queriendo más de ti... o de ellas.

Pero cuanto más tiempo paso contigo, más difícil se vuelve contener mis deseos para que no se desborden... Supongo que puedes agregar "perra codiciosa" a mi lista de detrimentos..."



Abaddon pensó en mencionar eso, pero pensó que eso realmente le habría hecho querer matarlo.

Así que lo guardó para la próxima vez que ella decidiera quitarle comida de su plato en la cena.

Entre ella y Bekka, él iba a bajar de peso en los próximos años.

"Me dije a mí misma que no volvería a decirte que te amo, porque no quería ser una carga para ti, y en un tremendo error terminé diciendo precisamente eso.

Peor aún que eso... Me molesté porque no te escuché decirlo de vuelta.

Eso es un poco infantil de mi parte, ¿no? Yo fui quien te dejó la primera vez, y ahora soy yo quien está molesta porque ya no sientes lo mismo.

"Nunca dije que no sentía lo mismo."

Sif parpadeó varias veces, porque sus oídos parecían fallarle.

"Yo... ¿Qué estás diciendo..?"

Abaddon miró la pared con el rabillo del ojo.

Diez pares de ojos diferentes estaban ubicados en las sombras del rincón.

"Ya hemos esperado demasiado. Tenemos que decirle la verdad ahora".

Incluso sin las voces en su cabeza que lo impulsaban, Abaddon ya era consciente de que el momento ya había pasado hacía mucho tiempo.

"Hay algo que necesito decirte. O quizás sería mejor mostrártelo..."

Abaddon colocó su mano en la frente de Sif y comenzó a implantar recuerdos en su mente.

"...?!"

Sif lo miró y sonrió inocentemente.

—¿Ves algo sorprendente ahí, Abaddon? Pocas veces te había visto tan desconcertado.

"Y-ya lo recordabas..."

Sif no solo recordaba pequeños fragmentos de la línea de tiempo anterior, sino que recordaba absolutamente todo.





Incluso su experiencia cercana a la muerte a manos de su propio marido.

"¿Cómo es esto posible? ¿Hace cuánto que lo sabes?"

A pesar de que las chicas debían estar escondidas en secreto, inmediatamente sacaron sus cabezas del suelo como pequeñas marmotas.

"¡¿Cómo que ella lo sabe?!"

"¡¿Cuánto tiempo llevas ocultándonos secretos, granuja fornido?!"

"Te ayudamos a planear toda esta trampa para ratas, ¡al menos podrías habérmolo dicho!"

Como Sif no sintió a las chicas, gritó fuerte ante su repentina aparición.

"¡¿Q-qué estáis haciendo todas aquí?! ¡Dijisteis que podía tener un momento a solas con él!"

"¡PERRA, ESTO NO SE TRATA DE NOSOTRAS!"

"¡Diablos, como que no lo es! ¡Todas sabéis cómo me siento acerca de abrirme frente a multitudes!"

—Chicas... por favor. —Abaddon sintió que envejecía diez años en el lapso de diez segundos.

Llevó a Sif de regreso a la orilla y la colocó sobre la mesa, donde se originó toda esta situación.

Las chicas salieron de su escondite y también rodearon a Sif, tan decididas como él a escuchar una explicación.

"Suéltalo", preguntó Abaddon. "¿Hace cuánto que recuperaste tus recuerdos?"

—¿Y cómo conseguiste recuperarlos? —añadió Eris.

Sif parecía avergonzada por la repentina atención, pero pareció reconocer que cuanto más rápido respondiera, más pronto podría quitarse la atención de encima.

"B-bueno, ¿recuerdas la noche que pasé contigo, hace aproximadamente un mes y medio..?"

Lailah: "¿La de las velas?"

"N-No."



Eris: "¿La noche que te atamos y te dimos nalgadas?"

—¡N-No...! Aunque sí quiero volver a hacerlo...

Abaddon: "¿La noche que pasamos en el balcón?"

"¡¡N-No!! ¡La noche en la que me desmayé súper temprano!"

"Ohhhh..." El grupo asintió de inmediato.

"La noche en que finalmente te convencimos de abrir la puerta trasera", recordó Tatiana con cariño.

—Dioses, ojalá no lo dijeras así, pe-pero sí... —Si Sif fuera una tortuga, se habría escondido en su caparazón para protegerse de este aluvión de vergüenza.

"B-bueno, cuando me desperté, tenía de nuevo ambos conjuntos de recuerdos..."

—¿Y por qué no dijiste nada...? —preguntó Abaddon en voz baja.

Sif envolvió sus brazos alrededor del abdomen de Abaddon, y lo sostuvo lo suficientemente fuerte como para aplastarle los huesos.

—¿No es obvio...? Es porque yo... por fin era feliz.